



...ES LO QUE HA MUERTO. LAS IDEOLOGÍAS

...AVANZA EL MERCADO POR ENCIMA DEL BIEN



# INTRODUCCIÓN

---

## UN EJERCICIO DE LIBERTAD

*Una obra de arte es un artefacto que ofrece su propia candidatura a la apreciación de algunas personas que actúan por cuenta de las instituciones.*

**George Dickie**

*La institución del arte contemporáneo se convierte en asquerosa cuando oculta su carácter de mercado de bienes de lujo tras la exaltación retórica de idealidades estéticas en las que nadie cree.*

**Mario Perinola**

Tal vez hablar de libertades en un momento como el presente y sobre todo en un contexto referido a cuestiones que tienen que ver directamente con la expresión artística resulte un poco extraño para quien entiende que en sí misma, toda manifestación estética es un producto libre y no sometido a dictado alguno, y mucho menos en una época histórica en la que se presupone que la coerción estética está absolutamente pasada de moda. O al menos así debería ser.

Los mecanismos que hoy día pueden ser utilizados para en mayor o menor medida controlar la exhibición del arte en espacios "homologados" y por lo tanto también su origen creativo, son evidentemente mucho más sutiles que los que pudieran utilizarse en el siglo XIX cuando el poder de las academias decidía qué era y qué no era arte, aunque básicamente continúan siendo los mismos: la institución, el crítico y actualmente el poder desmesurado de las galerías y ferias internacionales de arte contemporáneo.

Quisiéramos retomar la reflexión kantiana, en particular la referida a todo lo que limita y particulariza el gusto haciéndolo depender de circunstancias sociales e históricas, por que creemos firmemente que su afirmación tiene plena vigencia en el momento actual, y además porque va ayudarnos a guiar la argumentación que queremos a continuación exponer a cerca de las suspuestas libertades de las que goza hoy en día el arte contemporáneo y su contexto inmediato. Según Kant, el gusto no es "puro", sino que sobre él se ejercen una serie de coerciones de diferentes tipos:

- a. *Una coerción histórica ligada a la existencia de una herencia cultural en el interior de cada sociedad y cada medio.*
- b. *Una coerción económico-cultural, lo que se traduce en el ejercicio ostentoso del gusto como un factor de distinción.*

El origen de la Sala Acuarela se encuentra en un primer momento motivado por esa "coerción histórica", ya que sus preocupaciones originarias, cuando inicia su andadura en 1985, fueron precisamente las de abastecer a la región de un espacio privado alejado en la medida de lo posible de los valores conservadores artísticos que aún imperaban en nuestra región. Hay que decir también que ya desde la década de los 70, instituciones tales como la Junta de Extremadura o la Asamblea, fueron las que marcaron decisivamente el cambio hacia la introducción positiva de las nuevas propuestas estéticas fundamentalmente alejadas de los costumbrismos y regionalismos más conservadores, paliando mediante adquisiciones, la ausencia de coleccionismo privado que había en la región.

La coerción económico-cultural, es algo que se daba y se sigue dando, puesto que queda asociado siempre el consumo de productos artísticos a la capacidad económica del comprador de un aura de distinción elitista, o como afirma Kant, de gusto como factor de distinción.

Nuestro discurso se basa fundamentalmente en estos puntos, pero ahora vamos a considerarlos desde una perspectiva algo diferente. Tanto la coerción histórica como la económico-cultural pueden realizarse también, y de hecho así sucede, desde las "entidades" que controlan y dirigen las pautas del arte contemporáneo (exhibiciones, apoyos económicos, compras, publicaciones, etc), la coerción histórica estaría más bien relacionada con el contenido de los dictados "oficiales", mientras que la económica con los "premios" económicos o promocionales otorgados a determinados artistas o espacios de exhibición privada. Estas dos intervenciones son fundamentales a la hora de valorar la supervivencia de unos y otros.

Es cierto que en el momento de origen de la Sala Acuarela no había en Extremadura aún demasiadas propuestas atrevidas salvo las aportadas por las instituciones, las cuales no tenían que someterse a unos juicios impuestos por las ventas o adquisiciones de un público burgués y medio, que dirigiera el mercado. Pero es igualmente cierto que ya en el 2006 esa situación ha cambiado invariablemente, y mientras la institución de entonces apostaba (siempre entre comillas y sin riesgos), hoy no apuesta tanto, salvo por valores que estén realmente afirmados por la crítica nacional e internacional.

La evolución de un extremo a otro no resulta necesariamente provechosa, en cualquier caso podemos adoptar la opinión de Jacques Aumont cuando afirma que *"En general estaremos menos coercidos y predeterminados en nuestros gustos cuanto menos intervención tengamos de las instituciones establecidas"* (1), pero esta intervención también debe leerse como "dependencia", es decir, cuando económicamente no se dependa de las ayudas públicas para seguir adelante.

# INTRODUCCIÓN

---

Algunos críticos de arte han dado en llamar hoy en día la "institución del arte" a todo ese conjunto que rodea al arte y que se encuentra integrado por artistas, críticos, galerías, ferias e instituciones; pero que a menudo no ejercen una verdadera acción crítica o educadora que pueda guiar al espectador, el cual, en la mayoría de los casos, se siente verdaderamente desorientado ante unas propuestas artísticas que no entiende y ante las que no se ejerce un criterio de opinión justo y objetivo: "... *el coleccionismo de hoy tiene su mirada y sensibilidad configuradas por el filtro colectivo de lo público, por un sistema institucional de encuadramiento y valoración de las obras de arte, que va mucho más allá de su gusto privado... Lo que marca la tendencia del acceso del público a las obras de arte, es ahora el filtro público, institucional, que marca todo un baremo de apreciaciones y distinciones, de aceptaciones y rechazos, de lo que se considera "válido" y por ello "valorable"...*" (2) Surge entonces la diatriba problemática como ética y estética, cuando quien ejerce el discernimiento, descartando a unos y escogiendo a otros, lo hace aun sabiendo a ciencia cierta que esa actuación se ejerce desde el interés y no desde el juicio objetivo, siendo también conscientes de que día tras día se ejecutan innumerables actos de arbitrariedad para definir el arte.

En manos de los poderes (críticos y económicos) el arte ha perdido gran parte de su espontaneidad y autenticidad, ya que debe de asumir las pautas obligadas por la institución global del arte, para crear unas obras al servicio de lo que los dirigentes estiman como adecuado. La verdadera y única capacidad de discernimiento se encuentra solamente en una mente liberada del peso de lo que "debe ser impuesto" por la maquinaria que dirige los valores estéticos tal y como dicat la tiranía del mercado del arte. Tristemente asumimos que ... "*lo estético contemporáneo es, cada vez más, este fluir escénico, aunque secundario con respecto al poder y al espectáculo, mundano y popular*" (3).

Espacios como la Sala Acuarela, que casi siempre han estado al margen del condicionamiento impuesto por las ventas realizadas a instituciones oficiales, ha posibilitado sin duda una total y completa libertad a la hora de decidir que autores exponen o no en sus espacios. Pero de siempre, la libertad en el ejercicio de los valores en los que uno cree y que defiende a ultranza conlleva un riesgo, un riesgo claro desde el momento en que el apoyo institucional, desgraciadamente legitimador y necesario para la supervivencia, aunque no por ello coherente, parece que hoy día es lo único que importa. Se está olvidando de nuevo que el espectador tiene la última palabra, se le está ignorando desde la institución cuando ésta retoma la máxima absolutista de "todo para el pueblo pero sin el pueblo". Estos pequeños espacios para el arte, mantienen todo el mérito de quienes sobreviven haciendo a puestas personales a favor de una minoría. Lo que hace unos años en Extremadura era minoritario para el gusto público (entendido ahora por el guiado por la institución).

La libertad se paga cara, o mejor dicho, no se compra. Existe pues una paradoja de la no-autonomía del arte contemporáneo basada en la predeterminación de lo políticamente correcto, cuando el artista crea única y exclusivamente con miras al mercado, o cuando la galería exhibe sólo para que el museo o la institución adquieran, o cuando el crítico resulta favorable a "todos" los artistas de una determinada galería, o cuando en las ferias de arte internacionales sólo los que forman parte de esta inmensa maquinaria pueden estar. En el mismo momento en que alguno de estos engranajes (artista, galería, crítico) actúa de forma independiente o no se ajusta a lo previsible en cada caso, es automáticamente excluido del circo. Todo riesgo es ficticio, pues el galerista potente que quiere apostar lo hace siempre sabiendo que va a ganar, puesto que buscará de una u otra forma, que su apuesta sea avalada por la crítica o la institución, que a su vez adquiere sólo a determinadas galerías avaladas por el crítico, y que a su vez el crítico hablará a favor de lo que presente indiscriminadamente la galería más fuerte; creándose un círculo cerrado imposible de romper, sin fisuras. Sólo quien actúa al margen de esta inmensa maquinaria puede realizar verdaderas apuestas de riesgo, y a estas apuestas deberíamos de conceder un respeto absoluto.

Quien hoy en día niegue que el arte se encuentra supeditado a la ética (no-ética), institucional, cree estar concediendo al arte y al artista una libertad que en realidad es ficticia. Casi todo lo que se mueve en circuitos oficiales ha pasado previamente por un tamiz que hace que el arte que se puede ver en estos espacios sea siempre sospechosamente esperable y similar a todo lo demás. Existe un gran conformismo actual por parte del público que se encuentra desplazado, pero también un conformismo por que el arte está "conformado" a priori por unos poderes que lo pueden asumir como legítimo o condenarlo definitivamente al ostracismo.

Hablar hoy de independencia del arte contemporáneo, aun a riesgo de parecer anacrónico y desorientado en una sociedad que se las da de evolucionada estéticamente y no sometida a dictado alguno condicionante, es una cuestión que se presenta cargada de cierto grado de heroicidad y añoranza.

Quiera o no quiera la institución, el arte está en última instancia reservado al hombre.

## M. Eulalia Martínez Zamora

### Notas

1. Aumont, Jacques, *La estética de Hoy, Cátedra*, Madrid 2001
2. Jiménez, José, *Más allá de la contemplación estética*, en *El Nuevo Espectador*, Visor, Madrid, 1998
3. Guideri, Remo, Pidgin. *Anotaciones sobre el escenario contemporáneo de la estética*, en op.cit